





Las exequias del Pandit Nehru revistieron extraordinaria solemnidad. A la una y veinte del mediodía del 28 de mayo, la comitiva partió de la residencia del Primer Ministro fallecido. Portaban el féretro soldados del ejército hindú. Millares de personas contemplaron, con impresionante silencio, su paso.

LA INDIA DICE ADIOS AL PANDIT

Si se considera la enorme extensión de la popularidad del Pandit Nehru en la India, no puede parecer extraño que sus exequias hayan constituido una inmensa manifestación multitudinaria. Desde la muerte de Gandhi, hace dieciséis años, no se había registrado

SIGUE

en la Unión una tan gigantesca expresión de afecto y homenaje a un hombre, en correspondencia, sin duda, con lo que este hombre había entregado a su pueblo.

El 28 de mayo, a la una y veinte del mediodía, partía la fúnebre comitiva de la residencia del Pandit. Las calles del itinerario se hallaban cubiertas de arena roja. Sesenta hombres conducían el armón de artillería, sobre el cual se había colocado el féretro, envuelto en la bandera de la Unión India. Al pie del cadáver de Nehru habían sido depositadas setecientas rosas rojas, semejantes a la que el Primer Ministro fallecido solía llevar perennemente en el ojal de la solapa.

El cortejo fúnebre tardó más de tres horas en recorrer el camino del mausoleo de Gandhi, en la ribera del río Jumna, a diez kilómetros de la capital. Allí, al pie del monumento consagrado a su maestro, fue incinerado solemnemente el cadáver de Nehru. Prendió la hoguera, de madera de sándalo, su nieto, Sanyay Gandhi. Centenares de miles de personas, llegadas de todos los lugares del inmenso territorio, asistieron en silencio a la ceremonia. Finalizada ésta, los nietos del Pandit recogieron las cenizas, para dispersarlas en cinco lugares santos, uno de ellos Allahabad, donde había nacido Nehru.

Escéptico en materia religiosa, el Pandit Nehru había expresado el deseo de que sus cenizas fueran esparcidas, sin ninguna solemnidad, sin ceremonias, desde un avión, sobre cualquier parte del país. Sus familiares han preferido, sin embargo, atender al fervor popular ajustando las exequias a los ritos tradicionales.

(Fotos EUROPRESS)



ADIOS A SU PANDIT



Formó el cortejo fúnebre una inmensa muchedumbre, marchando tras el féretro a lo largo de los diez kilómetros del itinerario, hasta el mausoleo de Gandhi, en la ribera del Jumna. Abajo, los nietos del Pandit en el momento en que se disponen a recoger sus cenizas para dispersarlas por diversos lugares sagrados de la India.



SIGUE